

Bibliografía

Sagrada Escritura

Verweyen, H., *Ist Gott die Liebe? Spurensuchen in Bibel und Tradition*, Verlag Friedrich Pustet, Ratisbona 2014, 207 pp., 22 × 14 cm.

En la 1ª. Carta de Juan (1Jn 4,8), leemos que: «quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor». Es decir, amar y conocer a Dios, en la Biblia, son esenciales para vivir la fe y el tema del amor de Dios a su pueblo inspiró las páginas más bellas del Antiguo Testamento (=en adelante, AT). Un claro ejemplo lo tenemos en Is 54,4-10. La novedad para el autor de la 1ª. Carta de Juan es que Dios se identifica con el amor, y esa es la misión del Hijo único para salvar al mundo. La explicación de la cita joánica, en la historia del cristianismo, ha originado igualmente bellísimas páginas del Dios amor para los suyos, a través de su Hijo.

Estas breves líneas sirven para introducirnos en esta breve monografía, pero llena de interés e información. El mismo título ya es provocativo: ¿es Dios el Amor?, en la misma Biblia y en tradición cristiana. Para nuestro autor, ¿cómo puede ser Dios realmente el Amor, ante ciertos relatos de la misma Biblia u observamos la tradición de la Iglesia? Dios crea el universo, todo, y por medio del diluvio casi lo arrasa, leemos en las primeras páginas del Génesis; o el mismo relato de Abrahán, lo elige y luego Dios le pide que sacrifique a su propio hijo, y así, podríamos citar otros muchos ejemplos de la Biblia, en los que observamos la dureza de Dios con el hombre, su elegido; otros numerosos ejemplos del dolor que Dios somete a sus elegidos los hallamos en la literatura apocalíptica judía y cristiana. En el Nuevo Testamento (= en adelante, NT), un Dios que es amor, ¿permite que su Hijo sea enviado y muerto en la cruz? Verweyen, que enseñó Teología Fundamental en la Universidad de Friburgo (Alemania) durante muchos años, recalca en la primera parte del libro el papel de la Alianza en la historia del pueblo elegido, su cumplimiento o incumplimiento significó prosperidad o graves consecuencias para Israel. La segunda parte del libro analiza el significado del «creer bajo la influencia del pensamiento apocalíptico», donde el libro de Daniel ofrece soluciones al problema del sufrimiento del pueblo elegido. Posteriormente, la misma apocalíptica judía y cristiana tratarán de ahondar y descubrir la importancia de la fe en el más allá, como

aliciente para vencer las pruebas del presente, especialmente en los períodos persa y helenístico, y que contribuirá a mantener la confianza en el Dios de los padres del pueblo elegido.

La corriente apocalíptica del judaísmo, período persa y helenístico, es recibida por los autores del NT con interés y reinterpretada, en los títulos «Hijo del Hombre» y «Juez del mundo», como alguien que contribuirá a vencer el dolor humano al final de la historia de la humanidad. Será el triunfo del Cristo glorioso y el de sus seguidores que permanecieron fieles a Él hasta el final, a pesar de las duras pruebas que tuvieron que aguantar en la tierra. El tercer bloque, que consta de tres apartados, ofrece unas reflexiones sobre unos «ensayos de teodicea», desde el relato del paraíso, y la interpretación de Pablo y Agustín, hasta una conversación con A. Camus sobre el sentido de ciertas cuestiones referidas al dolor desde la teodicea. Otra unidad analiza «el Dios de Oseas» (Os 1,1-3,4) y el empleo de un lenguaje humano, aplicado a Dios, y que aparta a aquellos que hacen mal empleo de su amor. Por último, nuestro autor se pregunta sobre el papel del Dios de Jesucristo, que murió en la cruz para hacer visible el amor de Dios a los suyos, hasta el final y a pesar de sus «olvidos» o sufrimientos de sus elegidos.

¿Qué decir de esta monografía sobre el alcance del amor de Dios a los suyos? Ante todo, hallamos unas breves y serias reflexiones sobre un conjunto de pasajes bíblicos, sobre el tema del amor y el dolor, que agrada su lectura y sus logros. En segundo lugar, el Dios del judaísmo y cristianismo deja libertad al hombre que ha establecido con Él una Alianza; su ruptura traerá sus consecuencias, tantas veces incomprensibles para nuestra mentalidad occidental. En definitiva, «Dios es amor» trata de un afecto de Dios, noble, digno y perfecto, que ha de ser predicado siempre de Dios, en sentido propio, junto con su efecto: el bien hecho para expulsar la miseria.

J. GUTIÉRREZ

Kim Harkins, A.-Coblentz Bautch, K.-Endres, John C. (Eds.), *The Fallen Angels Tradition*. Second Temple Developments and Reception History (Col. «The Catholic Biblical Quarterly Monograph Series», 53), Ed. The Catholic Biblical Association of America, Washington, D. C. 2014, XVI +197 pp., 23 x 15 cm.

Varias monografías de la colección The Catholic Biblical Quarterly Monograph Series (=en adelante, CBQMS) han aparecido recensadas en las páginas de la revista, y que publica la Universidad Católica de América (EE. UU.), cada cierto tiempo. El presente volumen examina las tradiciones de los Ángeles malos y su desarrollo y recepción histórica, en tiempos del Segundo Templo, es decir, el siglo I. d. C. El libro es el resultado de un Seminario, celebrado en los años 2008 al 2012, y dedicado al judaísmo y cristianismo primitivos. La metodología de esta clase de Seminarios es parecida: un grupo de autores expone un tema y el otro aporta, discute, puntos y matiza otros. Así, en esta monografía de la CBQMS, dos colaboradores trazan las líneas generales, históricas, de las tradiciones de los Ángeles

caídos o malos en algunos libros bíblicos, parabíblicos y Manuscritos de Qumrán. Los artículos son ocho y sus colaboradores son destacados conocedores de la literatura intertestamentaria y escritos de Qumrán. Algunas pinceladas de varios artículos así nos lo demuestran. J. C. VanderKam, especialista en la literatura parabíblica, ofrece en su aportación un breve **Status quaestionis** sobre la conexión entre el relato bíblico de Gen 6,1-4 y el «Libro de los Vigilantes» (1Henoc 1-36). En concreto, su aportación, bien documentada, busca resaltar la importancia de Gen 6,1-4 y base para explicar la narración del diluvio y la actitud de Dios en el *Libro de los Vigilantes*, cuyo autor recalca la responsabilidad de los Ángeles caídos y su incitación a los hombres a pecar. La aportación de A. Kim Harkins es más extensa y se centra en el análisis de algunos textos de los Hodayot o himnos de Acción de Gracias, en los que descubre alusiones y lexemas a los mitos de los «Vigilantes», pero sin citarlos. Otra extensa aportación es la de la autora T. Russell Hanneken (pp. 25-68), en la que formula diversas hipótesis sobre el autor y la redacción del Libro de los Jubileos, que sorprende a todo investigador que se adentre en sus páginas.

K. Coblenz centra su estudio en la caída y el destierro de los Ángeles renegados: el cruce de las tradiciones del *Libro de los Vigilantes* y el libro del Apocalipsis de Juan (pp. 69-93), cuyo análisis se detiene en la aportación del libro neotestamentario a las tradiciones de Ángeles y juicios. Mantiene Coblenz que la aportación del Apocalipsis canónico a dichas tradiciones sobre los Ángeles caídos es considerable, aunque mantiene una cierta independencia respecto al *Libro de los Vigilantes*. Los últimos cuatro estudios desarrollan las tradiciones de los Ángeles caídos en algunos escritos del Segundo Templo y su recepción por algunas comunidades maniqueas, islámicas de la antigüedad tardía. Nombres como C. Reeves, Silvia N. Bunta, Pheme Perkins o F. T. Harkins aportan interesantes hipótesis sobre las posibles influencias de las tradiciones del *Libro de los Vigilantes* en el *Apócrifo de Juan*, en las *Cartas Pseudo-Clementinas* o en la *Teología de la Escolástica Medieval*.

Los artículos están bien documentados, con abundantes notas técnicas, y la originalidad principal de la monografía radica en las aportaciones, reinterpretaciones, que las Tradiciones de los Vigilantes, dentro del *Libro de Henoc*, han tenido en otras literaturas apócrifas o cristianas posteriores. Es un acercamiento crítico y valioso, el contenido de estas colaboraciones, para entender las tradiciones de los Ángeles caídos en ciertos escritos apócrifos antiguos y su posterior recepción, desarrollo, en algunos otros libros apócrifos cristianos. Los distintos artículos de la presente monografía brindan una buena aportación metodológica e interdisciplinar para posteriores estudios de la rica literatura intertestamentaria que ha llegado hasta nosotros. He de resaltar, por último, los completos índices que la monografía ofrece al estudioso, o lector, de la misma, lo cual favorecerá, y mucho, su empleo, consulta. Todo ello editado con elegancia y claridad, enriqueciendo la rica colección de la CBQMS.

J. GUTIÉRREZ

Zumstein, J., *L'Évangile selon Saint Jean (1-12)* (Col. «Commentaire du Nouveau Testament. Deuxième Série», IVa), Ed. Labor et Fides, Ginebra 2014, 417 pp., 23,5 × 17,5 cm.

Hemos realizado numerosas recensiones de obras del Prof. J. Zumstein en los últimos tiempos., en las páginas de la revista. Nuestro autor es un especialista en los Escritos joánicos y durante muchos decenios enseñó Nuevo Testamento en la Facultad de Teología de la Universidad de Zúrich y ahora disfruta de su jubilación, desde hace unos años. Sus estudios, en concreto, sobre la literatura joánica merecen ser consultados y citados por su seriedad y profundidad científicas.

Esta segunda parte, en ser publicada, del IV Evangelio mantiene la misma metodología y plan que la primera parte, Jn 13-21, que se publicó el año 2007 y que presentamos en la revista. Así, el presente volumen inicia con una breve introducción al IV Evangelio; repito, breve, porque J. Zumstein ha escrito tantos artículos sobre este Evangelio que no repite nuevamente sus resultados aquí, sino que remite a ellos. Sí insiste nuestro autor, en que el IV Evangelio representa una obra de una gran riqueza teológica y su autor no entregó su contenido a un lector impaciente, sino que el autor de este Evangelio exige del lector una lectura atenta y continuamente reanudada. El lector, estudioso, de esta obra ha de olvidarse del tiempo a la hora de leer o estudiar dicho contenido, porque se encuentra ante una magnífica obra literaria del cristianismo primitivo, y el estudioso ha de descubrir el papel de Jesús de Nazaret, que aparece descrito en Juan con sutileza y originalidad extraordinarias. Siguen las clásicas páginas dedicadas a las abreviaturas, los comentarios más habituales sobre Juan, los instrumentos de trabajo, con aquellas monografías y artículos que empela Zumstein en la elaboración de su obra.

En la breve introducción, Zumstein recalca la originalidad literaria y teológica de Juan en su comparación con los Sinópticos o los otros escritos del NT. La estructura de Juan, con sus peculiares unidades, es igualmente evidente, ya que el libro de los «signos» o de la «pasión-diálogo» así lo evidencian, sobre todo desde los estudios de Bultmann sobre este escrito neotestamentario. Son «cortes» que favorecen la estructura de la obra, en muchos casos, bastante nítidos. En cuanto a la geografía bíblica que hallamos en esta obra joánica, como su cronología, Zumstein reconoce su importancia y el mejor conocimiento de la misma para su exégesis y el alcanzar un nuevo conocimiento de las culturas o pueblos que aparecen en el IV Evangelio. Otro punto a destacar de la introducción es lo que Zumstein denomina «la historia y ficción del relato joánico» (p. 25-26). Nuestro autor entiende por «ficción», y aplicada al IV Evangelio, «la forma como el narrador selecciona su material y luego lo sitúa en el mismo relato, sobre todo, cuando se trata de un relato histórico peculiar; para ir ampliándolo e interpretándolo en el transcurso de su obra» (p. 25). Estos dos conceptos «ficción e historia», que Zumstein expone en la breve introducción a su comentario de Juan, están bien fundados y comprensibles en la descripción que hallamos aquí, pero resultan, sobre todo el primero, un tanto forzados, porque, al menos en español, el vocablo «ficción» es negativo, algo «inventado» con fines muy variados. En cuanto a la exposición sobre el concepto de «historia en el IV Evangelio», nos hubiera gus-

tado una explicación un poco más extensa, aunque también es cierto que remite a numerosos artículos suyos al respecto. En todo caso, su inclusión y explicación aquí las encuentro novedosas, sabiendo del autor que las defiende.

Otros detalles de la introducción es el dedicado al modelo de la composición literaria del IV Evangelio, con sus tiempos y ampliaciones, y que Zumstein considera —la composición literaria de Juan— que se trata más bien de un trabajo de relectura que pretende profundizar y actualizar la posición del evangelista (p. 29). No entro en más detalles de la breve introducción, que son numerosos y bien presentados, sólo señalo que me sorprende no encontrar en la introducción ningún punto dedicado a la arqueología y el IV Evangelio, en línea con la geografía, que aludí anteriormente. Creo que hubiera sido un elemento importante a considerar puesto que para numerosos estudiosos de este escrito, el conocer algunos aspectos arqueológicos de los lugares mencionados en Juan, ayudaría a iluminar algo el origen y desarrollo doctrinal de dicha obra neotestamentaria. Espero que en posteriores ediciones considere este punto.

El cuerpo central del estudio lo ocupa el comentario a Jn 1-12, que Zumstein divide en 18 bloques, con multitud de subdivisiones, perícopas, en cada unidad. En este punto, percibimos el dominio científico de J. Zumstein sobre el IV Evangelio: sus ricas notas filológicas, sus aportaciones doctrinales y sistemáticas, la abundancia de notas técnicas a lo largo del comentario. Un caso concreto: Jn 8,12-59, constituye una clara y extensa unidad y bien comentada por J. Zumstein (pp. 281-309), que nuestro autor titula «la gran controversia: Jesús, Abrahán y Dios». Son capítulos, por otra parte, muy polémicos en Juan contra el pueblo elegido, sus dirigentes, y muy ricos teológicamente. El método que Zumstein emplea para estas unidades, consta de estos puntos: ofrece al lector una breve literatura e introducción a la unidad, que luego divide en pequeñas perícopas con su traducción, su análisis filológico y contexto, su género literario y estructura, la explicación de las fiestas judías, como se citan en esta gran unidad joánica, el porqué de su presencia y el alcance teológico de cada perícopa, con su conclusión y algunos **excursus**, como aquí es el caso del «Diablo» (pp. 301-308), y la conclusión general a toda la unidad.

Y, después de estos puntos y descripción del contenido del comentario de Zumstein al IV Evangelio poco más que añadir. Estamos ante el comentario de un gran conocedor de Juan, con muchos años de investigación y artículos, y esto es suficiente para recomendar su consulta, lectura. La obra aparece bien editada, lo cual hemos de agradecer a la Editorial Labor y Fides de Ginebra, que también sabe hacerlo, y ensalzar la conclusión del comentario a Juan y su rigor e informaciones sobre esta obra neotestamentaria, tan peculiar y rica del NT.

J. GUTIÉRREZ

Serra, A., *Le nozze di Cana (Gv 2,1-12)*. Incidenze cristologico-mariane del primo «segno» di Gesù. (Col. «Maria nella tradizione bíblica», 3/1), Messaggero di Sant'Antonio -Editrice, Padova 2009, 599 pp., 21 x 14 cm.

Serra, A., *Maria presso la Croce. Solo l'Addolorata?* Verso una rilettura dei contenuti di Giovanni 19,25-27. (Col. «Maria nella tradizione bíblica», 3/2), Edizioni Messaggero, Padova 2011, 511 pp., 21 x 14 cm.

El Prof. Serra lleva varios años siendo un docente emérito de Ciencias Bíblicas de la Pontificia Facultad Teológica «Marianum» de Roma, en donde desarrolló su carrera docente e investigadora durante muchos decenios y ahora se deleita en su jubilación, aunque sin olvidar sus investigaciones mariológicas, desde las tradiciones bíblicas. Autor de numerosos libros y artículos sobre la función de María en la historia de la salvación, y que varios hemos presentado en la revista, todos ellos sobresalen por su metodología y bien documentados. Ahora presentamos estas dos obras juntas porque tienen como objeto de investigación algún punto del IV Evangelio, y no hay retraso en su reseña porque han llegado hace poco, las dos juntas.

La primera obra está dedicada al estudio de Jn 2,1-12: las bodas de Caná y el primer «signo» de Jesús en dicho Evangelio, hacia los suyos y hacia los de fuera, y demostrar a todos ellos quién era Él. El evangelista verifica la presencia de María en ese «signo» y su actuación ante los esposos e invitados, ante el mismo Jesús y sus discípulos. Este «signo» joánico de Caná de Galilea ha sido interpretado por los exégetas como la sustitución de la Antigua Alianza, fundada en la ley mosaica, por la nueva, fundada en el amor, simbolizado por el vino nuevo dado por Jesús. Aspectos que leemos en la introducción de A. Serra a Jn 2,1-12 y que sigue con las diversas interpretaciones que se han dado a este relato joánico, comenzando por los Padres de la Iglesia. La novedad del «signo» joánico aparece, según Serra, cuando se compara con otras dos grandes «revelaciones»: la del Monte Sinaí (Ex 19,9-11) y la del Misterio Pascual (Jn 2,19 y 20-21). Sigue una extensa bibliografía, muy sistematizada, y un pequeño léxico de las obras judías citadas en el estudio y bien explicadas. El apartado denominado «exégesis» (pp. 79-102) contiene un *Status quaestionis* de un conjunto de estudiosos que han investigado el pasaje joánico de las bodas de Caná, con multitud de aclaraciones teológicas y conceptos, como el origen de la cronología joánica cuando trata del «tercer día» y la «semana» teológica, como sus fuentes, que no sería otra que Ex 19-24, con abundantes notas científicas, como hallamos en el resto del estudio.

Las dos partes específicas del estudio contienen estos elementos: en la primera, hallamos una exposición de la «sistematización del tiempo» en la literatura apocalíptica judía (pp. 103-127) y su conexión con la historia de la salvación, como la importancia que logra la primera semana de la Biblia, la del Génesis 1,1-2,2, llamada la semana «cósmica» por los especialistas de ese relato bíblico. Encuentro esta parte rica en datos y novedosos sus planteamientos.

La segunda parte constituye el centro del estudio (pp. 128-440) y busca Serra descubrir la influencia de estos pasajes del AT en algunos textos del NT, concretamente en el Evangelio de Juan, con vistas a una mejor comprensión de Jn 1,19-2,12, con abundante material y bien analizado.

Hemos de resaltar la extensa explicación de los textos de Jn 2,1-12 y su trasfondo véterotestamentario, con infinidad de apartados. Para Serra, en definitiva, lo significativo del relato joánico de las bodas de Caná es la familiaridad del autor con la tradición bíblica del AT y con los Sinópticos. El primer «signo» de Jesús en Juan implica admitir su trasfondo bíblico y su novedad reside en que Jesús está en el centro y llena de alegría a quienes creen en Él.

La monografía cierra con una conclusión global de lo expuesto, más tres apéndices: el primero dedicado a la periodicidad del tiempo en algunos otros testimonios del NT, el segundo apéndice aborda el tema de la identificación de Caná del Evangelio y sus posible lugares e historia, y en el tercero ofrece A. Serra al lector algunas consideraciones sobre «Dionisio, el Dios del vino» y algunos otros testimonios de la antigua literatura greco-romana sobre el vino. Por último, el apartado de los índices es completísimo y amplio, que ayudará mucho al lector, estudioso, en la búsqueda de autores o conceptos. Todo ello completa la monografía de Serra, bien elaborada, estructurada y atestada de datos y detalles, con la magnífica explicación del icono de la portada, que es un buen comienzo para leer esta nueva obra de Serra.

El segundo volumen contiene la explicación que A. Serra ofrece a la perícopa de Jn 19,25-27, dentro del relato de la pasión del IV Evangelio, con estos hechos a considerar: la presencia de la Madre de Jesús junto a la cruz y la entrega de María, por parte de Jesús, «al discípulo a quien amaba», y viceversa. Esta perícopa ha tenido un amplio desarrollo en la exégesis cristiana, como vemos en la bibliografía que cita A. Serra, y con un planteamiento metodológico parecido al anterior estudio, y con María como protagonista principal. El argumento a desarrollar por Serra se formula en estos términos: cómo esclarecer, desde Jn 19, 25-27, la conexión que Jesús quiere establecer entre su Madre y su discípulo predilecto. Serra cree que este es el nudo a desanudar y la premisa a esclarecer. Este relato ha sido, y es aún hoy, muy estudiado por los exégetas, como constatamos nuevamente en la literatura que nuestro autor cita, y la riqueza del mismo. Es más, numerosos autores afirman que la escena descrita en Jn 19,25-27 tiene un peso decisivo, no sólo para la secuencia narrativa de la Pasión de Cristo, sino también para el conjunto del IV Evangelio. Esto lo indica Serra en el prólogo al estudio, con sus abreviaturas, siglas y la extensa bibliografía (pp. 10-68), toda ella bien sistematizada y ordenada. El contenido del estudio es el siguiente: en el primer capítulo, Serra ofrece al lector un extenso **Status quaestionis** sobre las interpretaciones ofrecidas al pasaje joánico, Jn 19,25-27, en la tradición eclesial (siglos III-VIII), es una premisa metodológica a la exégesis que después A. Serra aplicará al texto joánico. Así, a lo largo de seis apartados, ofrece nuestro autor la exégesis histórica de Jn 19,25-27, con los autores más significativos y sus obras más importantes, a lo largo de diez siglos. Un texto sagrado, además, que se ha prestado a profundas investigaciones y debates polémicos, tanto pastorales, como espirituales, por parte de la Iglesia y en la Iglesia.

El análisis de texto de Jn 19,25-27, más los tres versículos siguientes, 28-30, ocupa **el corpus** del estudio (pp. 109-344), y Serra ofrece al lector un pozo inmenso de datos y detalles de esos versículos que nos deja estupefactos, destacando sus análisis filológicos. Sin entrar en más detalles, señalamos que estamos ante una monografía rica en nuevas hipótesis a vie-

jos problemas, con constante referencias al AT y NT, con el objetivo de esclarecer el relato joánico, Jn 19,25-27. Serra resume este capítulo afirmando que el objeto de la «revelación» innata en Jn 19,25-27 es que Jesús manifiesta a su Madre que todos los creyentes en Él, representados por el discípulo presente en el Calvario, son también sus hijos. Lo que maravilla del presente capítulo es no sólo el análisis filológico de los distintos vocablos que componen el texto joánico analizado, sino el elenco de autores que cita para apoyar o discernir sus hipótesis, algo sorprendente, desde el lado positivo. En el tercer capítulo, A. Serra ofrece unos análisis sobre el tema de los «dones» en el IV Evangelio. Así, el título lo indica claramente: «María: un «don» entre los «dones» de Cristo» (pp. 345-367), o la doctrina joánica sobre la acogida que ha de darse a la Madre de Jesús, en el ámbito de la fe, y de una enorme importancia tanto a nivel personal del creyente, como para el diálogo ecuménico entre las distintas confesiones cristianas. Resumiendo, según Serra, el pasaje de Jn 19,25-27, tiene una equivalencia cristológico-mariana de gran alcance en el IV Evangelio y en siglos posteriores.

La obra termina con un apéndice de textos complementarios, en vista de posteriores estudios, muy peculiar y ordenado, y con los autores más importantes que han estudiado esta cuestión joánica. Siguen los clásicos índices de citas bíblicas, onomásticos, de textos extra bíblicos y autores paganos, etc., tan completos y exhaustivos como tenemos en el anterior volumen, con lo que esto conlleva para el lector del estudio.

El libro está bien editado, con más de 700 notas, y su lectura es agradable, dentro de la complejidad que ofrece un estudio bíblico exegético. Por último, para A. Serra, estos tres personajes: Pedro, Juan y María, están al servicio de la unidad de la Iglesia: la nueva familia fundada por Cristo.

J. GUTIÉRREZ

Aguirre, R., *La memoria de Jesús y los cristianismos de los orígenes*. (Col. «Ágora», 36), Ed. Verbo Divino, Estella (Navarra) 2015, 190 pp., 23 × 16 cm.

Una magnífica fotografía de Éfeso, Avenida de los Curetes (siglo I d.C.), aparece en la portada de esta obra. Es todo un símbolo de una ciudad que tan importante papel desempeñó en los orígenes y la expansión del cristianismo en Asia Menor. Una ciudad que tanto se opuso a la predicación de Pablo, pero que la constancia y resistencia del Apóstol de los Gentiles pudo con todo y dio sus abundantes frutos. La presente monografía es del Catedrático emérito de la Universidad de Deusto, Facultad de Teología, R. Aguirre, toda una autoridad en la historia de los comienzos del cristianismo, pero desde una dimensión interdisciplinar. Es autor de numerosos estudios sobre la dimensión social del cristianismo y su influencia en la cultura pagana del mundo greco-romano y la transformación de la misma.

El presente estudio consta de tres partes, como su mismo autor indica en la introducción. Ante todo, la pregunta sigue siendo ineludible: ¿Qué es la exégesis y sus herramientas modernas para su mejor comprensión? (pp. 13-69). Nuestro autor ofrece al lector un magnífico **Status quaestionis** de esta problemática, en los últimos cincuenta años, qué métodos críticos se

emplean en dichos estudios, y qué dimensión social damos a esos pasajes del pasado, incluso siendo religiosos, al estudiar esos textos. Y matiza el mismo Aguirre: «... lo que propongo en estas páginas es que no hay que ver la crítica bíblica como un ataque a la fe, sino como una oportunidad muy positiva para su maduración» (p. 7).

El segundo capítulo (pp. 71-123) contiene unos datos sobre la importancia de la historia para la fe cristiana, para conocer mejor al Jesús de Nazaret. Aquí Aguirre afronta el debatido debate sobre el Jesús de la historia y el Cristo de la fe, que tanto resaltó R. Bultmann; no ofrece un estudio exhaustivo del problema, no lo busca en este libro, sino que Aguirre vuelve sobre viejas cuestiones y añade que la fe cristiana exige el estudio del Jesús histórico, y dicho estudio histórico plantea cuestiones a la fe. Cito un pasaje de nuestro autor: «el estudio histórico de Jesús es una necesidad cultural en nuestra sociedad secular y también un elemento a tener muy en cuenta para elaborar una cristología narrativa» (p. 90). Por último, el último capítulo, igualmente novedoso, contiene el alcance de un proceso histórico, que denomina Aguirre, «la vuelta a los orígenes» y los «orígenes del cristianismo» (pp. 125-188). Por otra parte, es un tema que ha suscitado enorme interés en los estudiosos del NT, cuyos estudios más cualificados hallamos citados en las notas del presente capítulo. Se trata, afirma el Prof. Aguirre, de un estudio histórico, y cómo el volver a los «orígenes» del cualquier fenómeno humano implica una renovación, en este caso, de fe en la vida de la Iglesia. Este análisis lleva a nuestro autor a investigar los mismos inicios del cristianismo, desde la crítica bíblica, para aislar e interpretar la pluralidad de tradiciones de las comunidades cristianas, siglo I-II (=los cristianismos, que leemos en el título de la obra), que terminaron en la gran Iglesia. Finalizo estas líneas con unas palabras del propio autor de la monografía: «...del pasado habla precisamente este pequeño libro, de la memoria de Jesús y de su impacto, que puso en movimiento diversos grupos de seguidores suyos, los primerísimos cristianos» (p. 11).

El libro está editado por la Editorial Verbo Divino y presentado con elegancia, casi diría de lujo, y dentro de la seria colección «Agora», que implica calidad y seriedad de análisis, como hemos señalado en la reseña de otras monografías de la misma colección. Al cuidado ropaje externo, hemos de añadir la cantidad de notas y literatura sobre el estudio sociológico del cristianismo primitivo (pp. 168-169) y con cuadro muy pedagógico e ilustrativo (p. 170). Por todo ello, damos la bienvenida al presente estudio, puesto que enriquece la prestigiosa colección «Agora», que con tanto esmero cuidan los responsables de la Editorial Verbo Divino y cuyos volúmenes nos abren a nuevas perspectivas, enfoques, del estudio de los orígenes cristianos de nuestra fe.

J. GUTIÉRREZ

Gil Albiol, C., *Pablo en el naciente cristianismo*. (Col. «Qué se sabe de...», 10), Ed. Verbo Divino, Estella (Navarra) 2015, 283 pp., 20 x 14,5 cm.

El autor de esta monografía es un discípulo del Profesor emérito R. Aguirre, a quien sustituyó en su cátedra del NT en la Universidad de Deus-

to. Además, R. Aguirre se ha rodeado de un grupo de antiguos alumnos, amigos, y biblistas, para profundizar en la dimensión socio-cultural del NT. La temática del libro está un tanto relacionada con la dimensión sociológica del personaje Pablo. Es un libro de alta divulgación, como el conjunto de la colección, que dirige nuestro autor, aunque todo el material aparece expuesto con seriedad y orden. Y la obra no pretende ofrecernos unos datos sobre Pablo en sí, sino, y sobre todo, al momento convulsivo que le tocó vivir y cambió tanto su vida. El hombre, Pablo, que quiso renovar su propia fe, la religión de su padres y antepasados, se encontró con tantos obstáculos entre sus mismos seguidores, que le llevó a hacer esas mutaciones en la religión de otro judío, Jesús de Nazaret, que había muerto en la cruz.

Nuestro autor, a lo largo de nueve capítulos, ofrece al lector una lectura histórica y teológica, coherentes en Pablo, y su propia aportación al naciente cristianismo, pero sin olvidar —lo cual parece que a muchos estudiosos les encanta— que Pablo existe por Jesús de Nazaret, y sus escritos son una actualización del mensaje del Hijo de Dios. Y, a lo largo de los nueve capítulos, Gil Albiol describe la evolución de Pablo, sin tocar las grandes cuestiones de su pensamiento, pero sí recalcando la importancia de un mejor conocimiento del judaísmo, siglo I. d. C. (pp. 13-43), para conocer mejor la evolución espiritual de Pablo.

En la segunda parte del estudio, nuestro autor, y bajo el epígrafe: ¿cuáles son los aspectos centrales del tema?, examina tres elementos determinantes de Pablo: su vocación: el seguimiento a Jesús que le cambió sus esquemas religiosos (47-167); en segundo lugar, Gil Albiol examina la concepción paulina del mundo y la creación de la **Ekklesia** o la nueva forma de comunidad en Cristo y su coherencia con la doctrina paulina, la experiencia paulina y la circunstancia socio-cultural en la que surgieron estas comunidades cristianas. Al final de cada capítulo, encontramos unas «referencias bibliográficas» para aquellos lectores ávidos de estudios más técnicos.

La tercera parte consta de tres capítulos (pp. 171-250), y lleva por título: «cuestiones abiertas en el actual debate». En ella, nuestro autor ofrece al lector unas reflexiones sobre el desarrollo y la transformación del proyecto paulino, desde la lectura de sus escritos y su interpretación, especialmente en el siglo II. d. C. La personalidad de Pablo, nadie lo niega, ha sido cuestionada en algunos momentos del cristianismo, siglos II y III, pero en los momentos conflictivos y decisivos del cristianismo primitivo, siempre se ha acudido a él, a sus escritos. Por último, la cuarta parte: «para profundizar», tan de moda en este tipo de estudios (y me parece bien), contiene dos capítulos y es un resumen sobre algunos temas actuales paulinos que ha expuesto nuestro autor en páginas anteriores. Se trata, de alguna forma, de situar y estudiar a Pablo en su contexto social y su relación con el poder. El capítulo diez contiene un breve comentario a distintos libros sobre la temática expuesta por el autor a lo largo de su estudio, subrayando con aquellos puntos más significativos.

La obra aparece bien editada y cumple el objetivo de ofrecer al lector una breve información, aunque bien documentada, para saber algo más de Pablo, insistiendo nuestro autor más el aspecto social y controvertido del Apóstol de los Gentiles: su misión y función en el cristianismo naciente. Un

índice general cierra esta obra de alta divulgación, pero siempre oportuna para todos. Es de agradecer el esfuerzo del autor por facilitarnos una lectura y presentación de Pablo desde otros ángulos, que tanto entusiasmará a los lectores de esta monografía.

J. GUTIÉRREZ

Iaia, G. (Ed.), *L'ultimo viaggio di Paolo*. Atti del Convegno Internazionale di Studi in occasione del MCML aniversario dell'approdo de Paolo a Pozzuoli (17-19 febbraio 2011), Ed. Peeters Lang AG, Berna 2013, XXIV + 471 pp., 21 × 15 cm.

El personaje Pablo, con su circunstancia y Cartas, viajes, controversias y su cometido en el cristianismo primitivo, sigue atrayendo a los estudios de su pensamiento y a la misma comunidad cristiana. Todo Pablo y su circunstancia es una y otra vez objeto de análisis y discusiones, como objeto de nuevos planteamientos metodológicos por sus enemigos o seguidores. Lucas, al final de los Hechos de los Apóstoles, cc. 27-28, informa del desenlace final de Pablo y su llegada a Pozzuoli (Puteoli, Puteolos, Puzol), antes de entrar en Roma. Lucas describe maravillosamente el viaje de Pablo desde Cesarea Marítima hasta Roma a través del Mediterráneo con tal cantidad de detalles que encanta su descripción y lectura. En Pozzuoli, en el golfo de Nápoles, la nave se detiene unos días y Pablo se encuentra en dicha ciudad con «hermanos» que le reciben con alegría y él «cobró ánimos» (Hech 28,11-14). El objetivo de este volumen es el de analizar esa efemérides, el MCML aniversario de la llegada de Pablo al puerto de Pozzuoli y su nueva reinterpretación exegética, desde una nueva concepción metodológica y crítica.

Los colaboradores del volumen han recorrido, nueva e idealmente, el último viaje de Pablo, desde Palestina a Roma, desde diversos ángulos del saber y ciencias: la filosofía, la teología, la Biblia, la geografía-historia, la arqueología. No olvidan tampoco los responsables del volumen el analizar los viajes paulinos desde las ciencias antropológicas, espaciales y temporales, en las cuales se movía Pablo y, en base a ellas, realizaba sus viajes.

El volumen, lo leemos en el subtítulo, contiene las ponencias que en dicho Congreso se expusieron y que la Diócesis de Pozzuoli organizó en febrero del año 2011, en el marco del «Año Paulino» y que dicha ciudad ha querido conmemorar los 1950 años de la llegada de Pablo a esa ciudad. Así, las 24 páginas con numeración romana contienen la parte protocolaria del volumen y las distintas comisiones, grupos e intervenciones de las autoridades. Así, P. Grustiniani estudia el viaje y sus parámetros de orientación, «un reconocimiento introductorio» entre la filosofía y teología, subrayando la necesidad de buscar constantemente una integración de las diversas visiones acerca del viajar, y especialmente del viajar de Pablo, la *Theologia Viae*, de la que trata G. Iaia, con el objetivo de contextualizar su magisterio del interior de las dinámicas socio-geográficas, propias de su tiempo, y que Pablo tuvo siempre en consideración. Son dos prólogos muy interesantes y originales en cuanto al enfoque que hacen nuestros dos autores del sentido del «viaje» y su dimensión antropológica.

Siguen tres extensos estudios históricos —la sección histórica— (pp. 45-177), en los que leemos unas documentadas y serias reflexiones sagradas: de G. Rinaldi sobre el marco religioso de la sociedad romana en tiempos de Nerón y su interés por el «quaerere Deum». Para Rinaldi, la búsqueda de Dios no fue una exclusiva tarea de las primitivas comunidades cristianas, sino algo profundamente innato también en los hombres del tiempo, aunque no eran guiados en sus respectivos caminos de búsqueda y amparados por las «piedras miliarias», que el mismo Dios había colocado en el camino de otras culturas. G. Di Palma ofrece una «historia» e importancia de Puteoli en tiempos de Pablo, con abundantes datos para un buen conocimiento de la ciudad y su desarrollo. A. Cioffi investiga la supuesta «evangelización» del territorio de la antigua *Stabiae*, por parte de los cristianos que procedían de *Misenum*, en el siglo I. d. C., el puerto de la flota imperial.

El apartado más extenso de la monografía es el consagrado a los estudios bíblicos (pp. 181-460), con ocho amplias aportaciones; todos ellos parten de las informaciones que Lucas da en su obra de Hechos 27-28, desde Cesarea Marítima a Roma. Así, C. Marcheselli-Casale, con una colaboración de más cien páginas, considera Tit 1,5 y aquellos elementos que faltan en la sección de Hech 25,8-28,16.30-31, un artículo muy completo, novedoso y bien documentado. El Prof. F. Manns cree que los datos referidos por Lucas, Hech 27-28, contienen «elementos midrásicos», también son interesantes sus reflexiones y aportaciones. John Azzoparti repasa la permanencia de Pablo en Malta: «*Melitensium Pater*» y sus dioses, destacando la labor evangelizadora de Pablo, pero a través de las «curaciones», que es lo que acentúa la aportación de Parl Sciberras. Las colaboraciones de Magnano, A. Denisi y A. Pitta se centran en el estudio de la permanencia de Pablo en Siracusa, Reggio Calabria y Puteoli, con interesantes datos geográficos, históricos, culturales y religiosos, de esas ciudades, situadas en la Magna Grecia. Por último, R. Penna repasa la presencia de los hebreos en Puteoli y Roma, afirmando que Pablo tendría la posibilidad, no sólo de constatar la presencia hebrea en Puteoli y Roma, sino también de un claro contacto entre Pablo y sus correligionarios de partida. El último estudio del Congreso está dedicado a la arqueología: «La topografía paleocristiana de Puteoli», que estudia en sus detalles G. De Rosi, quien ofrece ciertos elementos para una mayor y mejor comprensión del asentamiento urbanístico y monumental de Puteoli. Y, hasta aquí, la descripción del contenido del volumen, que no tiene índices y hubieran sido de óptima ayuda para los usuarios o interesados en esta materia, aunque el libro contiene multitud de notas técnicas e informaciones geográfico-históricas, exegéticas muy considerables y novedosas. A todo ello, hemos de añadir la magnífica impresión que la Editorial Peter Lang ha puesto al Congreso, a la presente edición de sus contenidos.

Y, en medio de la proliferación de estudios sobre Pablo, que año tras año inundan el mercado, tenemos esta monografía, original, que su importancia radica en ver cómo sus colaboradores han integrado dos disciplinas, la historia y la exégesis, para conocer un poco más la capacidad viajera de Pablo y sus objetivos, como sus escritos. Toda esta investigación es válida y necesaria para comprender al Apóstol de los Gentiles y sus escritos, sin olvidar que la misión de Pablo era llevar, conducir, al cristiano a «conocerle a Él (Cristo) y el poder de su resurrección» (Flp 3,10).

J. GUTIÉRREZ

Meyer, D.-Remaud, M.-Oubrou, T., *La vocation de la Terre Sainte*. Un juif, un chrétien, un musulman s'interrogent. (Col. «L'Autre et les Autres», 15), Éditions Lessius, Namur (Bélgica) 2014, 316 pp., 20,5 × 14,5 cm.

El título del estudio puede provocar perplejidad, o incluso desconfianza, en más de un lector y preguntarse el alcance del vocablo «vocación» aquí. Para los tres autores que responden a un conjunto de cuestiones sobre la paz en Tierra Santa, con el término «vocación» entienden el poder vivir en paz, en dicha tierra, desde la diversidad de las creencias de cada uno. Cierzo que la religión, en dicha región, desempeña un cometido muy importante, desde hace muchos siglos y ahora más aún, y estos autores se preguntan igualmente por la misión del hecho religioso en una sociedad tan golpeada por la violencia y los atentados contra tanta gente inocente.

El libro ofrece unos resultados teológicos, en conexión con la tierra y con el poder político, que un judío (D. Meyer), un católico (M. Remaud) y un musulmán (T. Oubrou) brindan al lector, después de una profunda reflexión ética y religiosa, sin olvidar la dura realidad política del Estado de Israel. No es descubrir nada, si afirmamos que el conflicto árabe-judío en la tierra de Palestina ha dado materia a miles de estudios, pero pocas obras han abordado la cuestión, o dimensión, de la tierra desde la perspectiva teológica y analizada por la gente que la vive diariamente, o los mismos creyentes de las distintas religiones, como sucede aquí. Estos tres autores que explican esta cuestión, no viven en la Tierra Santa, aunque conocen el problema.

Por otra parte, la literatura sobre la santidad de la tierra, según los textos bíblicos y coránicos, es amplísima, pero son pocos los autores modernos que se aventuran a reflexionar religiosamente sobre una cuestión política tan evidente y dura. Es interesante, aunque más rara, para aquellos autores que pudieran hacerlo desde las mismas fuentes de su fe, la sabiduría y la audacia de una verdadera creatividad teológica, que permita esbozar pistas políticas portadoras de paz y de armonía. Además, opinan nuestros autores, no es por más tiempo posible el limitarse a las dimensiones éticas de un conflicto entre dos pueblos que se reclaman una misma tierra. Frente a la violencia y efervescencia pasionales, es urgente que los creyentes revisen sus tradiciones, propongan reflexiones libres y valientes. Con todo, y viene sistemáticamente olvidada por los políticos occidentales al abordar la cuestión árabe-hebrea de Palestina, el factor religioso desempeña un papel muy importante en las culturas del Oriente Medio, en sus gentes. De ahí, los problemas que ha causado en esos pueblos sus políticas «neutrales» y arreglos, desde una mentalidad occidental.

El estudio ofrece esta trayectoria: B. Philippe, diplomático (europeo) y al servicio europeo de acción exterior, redacta el prólogo, extenso y positivo, y que comienza con una pregunta: ¿con lo antiguo puede hacerse algo nuevo, hoy? (¿Con un material antiguo, más claro, podemos edificar algo nuevo, en la actualidad?). Según los autores del libro, cuyas conclusiones él hace suyas, cree que sí. Para B. Philippe, tres elementos de los coautores del libro le han llamado la atención: un enfoque religioso, desde la reflexión filosófica y teológica, que se interroga sobre sí mismo y su misión.; la ausencia de encuentro, el ver el autismo, entre las esferas religiosa y política; y, por último, la invitación a un auténtico cuerpo a cuerpo, con lo real.

Todo esto es importante para no quedarse en lo abstracto y complacerse cada parte o pueblo en sus propias tradiciones religiosas y triunfos.

Entrando en algunos detalles de los autores, señalo que D. Meyer, que enseña literatura rabínica en la Universidad Gregoriana de Roma, investiga ampliamente la conexión entre la Tierra Santa y el poder político del Estado de Israel (pp. 33-156). Tenemos aquí un buen estudio, en el que describe Meyer la importancia de la tierra para el pueblo elegido, su santidad, como don de Dios, y su conexión con el poder político y el poder de los líderes religiosos ante los poderes políticos que se han sucedido en su historia. ¿Cómo avanzar en busca de una solución real? Sólo si minimizamos el error que se causa a los otros, desde la reflexión religiosa, pero permaneciendo siempre fiel a los principios y enseñanzas de su propia tradición (p. 156). Para M. Remaud (pp. 159-204), y desde la perspectiva cristiana, la conexión entre la tierra y el poder político, la realidad del Estado de Israel, es algo muy complejo a la hora de presentar respuestas sencillas. Cree Remaud que la aportación del cristianismo es importante, ya que nació en esta tierra, y no debe marginársele nunca su presencia, aportaciones y derecho a seguir viviendo en dicha tierra. Las Iglesias de Tierra Santa y el Israel bíblico están llamados a aportar experiencias y soluciones de paz, en palabras de M. Remaud.

El imán de Burdeos, Tareq Oubrou (pp. 207-311), analiza las perspectivas musulmanas del concepto de «tierra» y su conexión con el poder político del Estado de Israel. Admite que el Islam religioso y político ha sido una misma realidad desde su fundación, y sigue, aunque con matices, según indica este imán. Un autor que comprueba la dificultad en separar tierra y poder político en el mismo Islam, y el consiguiente conflicto a la hora de establecer un decálogo con el otro, cuando el Islam interpreta la tierra conquistada como un don de Alá, que ha de conservarse para siempre. Tierra y poder político, en el Islam, son una misma realidad y a la hora de aportar algo nuevo para la posible solución del problema, creo, T. Oubrou se queda en aquellos esquemas prefabricados de antaño, y la culpa de lo que pasa en la Tierra Santa es de los otros, en este caso, del Estado de Israel.

El estudio está bien documentado y contrastado, y desde una perspectiva del todo original: desde la reflexión religiosa de tres religiones que conviven en dicha tierra y su aportación a un conflicto casi «eterno», entre dos pueblos que se disputan la misma tierra. Una obra bien editada y presentada, que merece emplear un tiempo para su lectura y comprensión, ya que hallamos interesantes reflexiones desde el lado religioso y en la opinión de tres conocedores del problema, desde tres ángulos distintos. Nuestra felicitación a Éditions Lessius por editar esta obra tan necesaria y útil en nuestro tiempo, tan amnésico a marginar aquellos aspectos religiosos de ciertas cuestiones.

J. GUTIÉRREZ

CABRERO UGARTE, C., *Cartas de Lucas*, Ediciones Palabra, Madrid 2015, 252 pp., 14 × 21 cm.

Cuando abrí el libro de Cabrero Ugarte y leí las advertencias previas del autor, me dio un vuelco el corazón ante la posibilidad de encontrarme con

el descubrimiento excitante de unas cartas lucanas inéditas aparecidas en Itálica. En ellas el autor del tercer evangelio y de los *Hechos de los Apóstoles* habría dejado sabrosos detalles de la vida de Jesús y de la personalidad de María, así como de las circunstancias concretas en que vivieron los primeros cristianos, haciendo uso de sus conversaciones privadas con María, con el apóstol y evangelista Juan y con Pablo.

Tras algunas indagaciones, comprendí que se trataba de un recurso literario del que se valía el autor para captar el interés del lector por introducirse en la lectura del libro y recrear con verosimilitud los detalles humanos que pálidamente imaginamos al leer los evangelios, pero que el autor enriquece con vivos colores.

Nada de lo que sugiere es inverosímil o fantasioso; al contrario, está bien ambientado en la realidad histórica y en las narraciones de los evangelios, de los *Hechos de los Apóstoles* y de las cartas paulinas. Las notas a pie de página del traductor de los supuestos rollos encontrados en Itálica, escritos en griego, contribuyen a esclarecer ciertos puntos y a añadir una mayor dosis de realismo a la correspondencia mantenida entre Lucas y su amigo Teófilo, a quien dedicó el libro de los *Hechos de los Apóstoles*.

A modo de ejemplo, se encuentran, en las cartas, alusiones a la visita de María a su prima (tía) Isabel, al nacimiento de Jesús, a la huida de la Sagrada Familia a Egipto, a la pérdida de Jesús en el templo, a la boda de Caná, al relato de la pesca milagrosa, a la pasión de Jesús vista con los ojos de un médico, a las Actas de la pasión de Jesús, a la aparición del resucitado a su madre, a la aparición a más de quinientos hermanos en el Tabor, a Pentecostés, a la conversión de Saulo y el martirio de san Esteban, al episodio de la picadura de la víbora a Pablo en Malta...

No desaprovecha Lucas la ocasión para ofrecer a su amigo Teófilo sabrosas reflexiones morales y espirituales sobre el martirio, el matrimonio, la enfermedad y la muerte, la comunidad, las catástrofes naturales (al hilo de la destrucción de Pompeya), y dar testimonio de la esperanza cristiana en la resurrección.

Es un librito que se lee con agrado y provecho, casi de una sentada.

M. GARCÍA

Teología

Amorth, G., *Dios es más atrayente que el Diablo*, Ed. San Pablo, Madrid 2015, 173 p., 21 x 13 cm.

Tenemos aquí un título muy atractivo para un gran sector de lectores. Hay mucha curiosidad por el tema en el que entran Dios y el diablo, sobre todo por los exorcismos, que suponen la posesión diabólica de algunas personas en la actualidad. El autor es un especialista en exorcismos, sin embargo en este caso no trata directamente de los mismos, sino del atractivo de Dios sobre el del Diablo. De aquellos, el P. Amorth ha tratado ya en otros

de sus libros. Éste está escrito en forma de entrevista, que le hace Ángelo De Simone, método que, tal vez, hace más amena su lectura. El P. Amorth ha escrito que «el mal está presente en la realidad y, por tanto, también en ser humano». Queremos ser buenos en todos los aspectos, pero no siempre lo logramos. Por eso es necesario luchar contra el mal en todos los frentes. Y el mal lo personifica el diablo.

En el prólogo, Ángelo De Simone, que es el entrevistador y vive en la misma comunidad religiosa del autor, presenta al P. Amorth como un hombre docto y virtuoso, gran luchador en su vida contra el mal en la forma que sea. Advierte sobre los errores de muchos fieles de hoy y otros no fieles, que dan demasiada importancia al diablo y se olvidan de Dios, como el bien supremo, que ama y quiere la salvación de todos. Pero además hay quienes convierten la religión en una ideología y eso es malo porque lleva al fundamentalismo y «el fundamentalismo de nuestro tiempo hace un pésimo servicio a Dios», dice con razón De Simone. Y es que presentan una imagen de Dios tan deformada que no puede ser de Dios. Aquí Amorth trata de darnos la imagen y el atractivo de Dios, que es el bien, frente al mal y la mentira, que es diablo. Sus palabras son claras: «En estas páginas, dice, pongo en primer plano, con plena razón, a nuestro Señor, que atraiga a sí para alejar el mal» o bien que «Dios es absolutamente más bello y atrayente que el diablo».

En el cuerpo del libro aborda, en primer lugar, la idea de Dios, cuyo icono necesita ser restaurado en algunos ambientes. ¿Sabe la gente que Dios es el bien supremo?, pregunta. Expone luego cómo se manifiesta en Jesús, verdadero Hijo de Dios, que expulsó el mal, el maligno, según las Escrituras. Responde después a problemas inquietantes, como la existencia del mal en sus diversas formas, mas por el poder de Dios se puede y se sigue echando demonios, como hizo Jesús y lo hace el exorcista en nombre de Dios y la autoridad de la Iglesia. Termina dando el consejo de estar listos, preparados con las mejores disposiciones interiores, con la armadura de Dios, que recomienda San Pablo, para resistir y no dejarse vencer.

F. CARMONA

Cordovilla, Á. (Ed.), *La lógica de la fe. Manual de Teología Dogmática*, Ed. U. P. Comillas / Biblioteca Comillas Teología (6), Madrid 2013, 797 pp., 24 x 17 cm.

Esta magnífica obra, editada por Ángel Cordovilla, nos presenta los contenidos esenciales de la doctrina cristiana, vertebrados en torno a la lógica interna de la fe. La publicación integra los sólidos estudios elaborados muy lúcidamente por el selecto equipo de profesores de Teología Dogmática y Fundamental de la U. P. Comillas de Madrid. Estamos ante un libro extenso (797 págs.) y denso, que brinda una comprensión unitaria e inteligentemente articulada de las verdades centrales del cristianismo; lo hace con un lenguaje riguroso, claro, didáctico y autoimplicativo. El excelente libro integra ocho capítulos, repartidos en tres grandes secciones. Los capítulos son precedidos por la presentación del editor (9-11) y concluidos

con un epílogo muy evocador, inspirado en el «amén» (755-757). El capítulo 1º (17ss.) versa sobre la Teología Fundamental. El capítulo 2º (89ss.) trata del Misterio de Dios. El capítulo 3º (171ss.) aborda la temática de la Antropología Teológica. El capítulo 4º (277ss.) estudia la Cristología-Soteriología y Mariología. El 5º (395ss.) analiza la Iglesia y su Misterio. El 6º (497ss.) reflexiona sobre los Sacramentos de la Iglesia. El 7º (631ss.) se centra en la Escatología. El 8º (713ss.), el conclusivo, analiza cuidadosamente las Virtudes Teologales.

Los temas se van exponiendo con rigor, como argumentos probatorios de la lógica interna que posee la fe; se desarrollan interconectados los unos con los otros, evitando siempre la mera yuxtaposición. El libro explora críticamente la esencia objetiva de cada uno de los núcleos teológicos que explicita, estableciendo relaciones dialógicas con las otras áreas doctrinales tratadas. Estamos ante un excelente manual de Teología Dogmática, muy útil para todos aquellos que quieran profundizar en los contenidos esenciales del Credo. Su consulta resulta imprescindible, tanto para los alumnos de Grado en Teología, como para los especialistas que quieran profundizar en lo que significa repensar la figura de Dios Padre (y su misión creadora), de Dios Hijo (y su misión redentora) y de Dios Espíritu Santo (y su misión santificadora). El libro constata la relación intrínseca existente entre las diferentes afirmaciones del Credo. Subraya el axioma teológico según el cual una determinada *lex credendi* tiende a convertirse y a verificarse en un particular y específico *modus vivendi*.

El libro posee, ciertamente, una espléndida claridad expositiva en cada uno de sus planteamientos. Quiere establecer una relación dialógica entre los datos objetivos de la fe (condensados en las 48 tesis enunciativas, repartidas de principio a fin) y los contextos culturales plurales de los lectores (en los que hoy la fe se piensa y se vive). Estamos ante una obra de referencia para el presente y el futuro de la teología dogmática española. Esto nos lleva a felicitar muy sinceramente tanto a los distintos autores de cada uno de los capítulos del libro, como a los encargados de las Publicaciones U. P. Comillas, que ponen en nuestras manos estas lúcidas reflexiones. Enhorabuena.

M. SÁNCHEZ TAPIA

Tejerina Arias, G., *La gracia y la comunión. Ensayo de eclesiología fundamental*, Ed. Secretariado Trinitario, Salamanca 2015, 629 pp., 21'50 x 13'80 cm.

El autor, Gonzalo Tejerina Arias, es sacerdote agustino y catedrático de Teología Fundamental en la Universidad Pontificia de Salamanca. En este espléndido ensayo analiza lúcidamente —con fe, serenidad y valentía— dos categorías eclesiológicas: la gracia y la comunión. Contempla a la Iglesia como realidad mediadora de la salvación y de la gracia; también como entidad buscadora de la significatividad de lo propiamente cristiano.

El libro, organizado en 4 secciones, se divide en 12 capítulos con estos títulos: La reformabilidad de la Iglesia como horizonte de reflexión (1º); Diagnósticos sobre la realidad actual (2º); La Iglesia, misterio de gracia (3º); La Iglesia, misterio de comunión (4º); La gracia y la comunión en los con-

ceptos eclesiológicos (5°); En Cristo, comunión con Dios (6°); Dinamismo espiritual de la comunión eclesial (7°); Dinamismo societario de la comunión eclesial (8°); La comunión cristiana en la Iglesia local (9°); Universalidad de la comunión eclesial y su gobierno colegial (10°); Despliegue histórico de la comunión sacramental (11°); Ofrecimiento de la gracia de la comunión salvadora (12°). La obra incluye dos índices, uno de autores (615ss.) y otro general (623ss.).

El autor estudia con rigor crítico y con una muy sólida argumentación teológica un buen número de elementos sustanciales del tratado de eclesiología fundamental. Entre ellos destacan algunos: la racionalidad de la gracia, principio originante de la comunión salvadora; la reformabilidad de la Iglesia, en orden a aumentar su credibilidad; la visión de la *Ecclesia ad intra* y *ad extra*; la explotación limitada de tesoros eclesiológicos conciliares; la urgente necesidad de catarsis, en el marco de la comunión y la gracia; la necesaria irradiación histórica de la fe, evitando la tentación letal de su privatización... Propugna la recuperación de la lógica del don, de las consecuencias del axioma «gracia sobre gracia», acontecido en Cristo y de la reflexión sobre el don del Espíritu que recrea la criatura de la gracia (Iglesia). Capta la vinculación *Ekklesia-koinonía*. Recupera el discurso de la Trinidad como origen y forma de la *communio*, y de la Iglesia como Pueblo de Dios-Cuerpo de Cristo. Valora las consecuencias históricas de la sacramentalidad eclesial y de su ser sacramento de comunión, (por la unión con Dios, la entrega, la gratuidad, la acogida de lo diverso...). Postula la buena gobernabilidad eclesial, recuperando la praxis de la sinodalidad. Indica que las estructuras eclesiales son revisables. Articula un marco de relaciones enriquecedoras entre la Iglesia local y la Iglesia universal. Evalúa, también, las tensiones dialécticas entre la Iglesia y el mundo.

La exploración de éstas y de otras categorías eclesiológicas, sopesando sus valores y sus límites, hace que estemos ante un magnífico ensayo. Felicitamos sinceramente al autor por sus reflexiones, gestadas teológicamente en lo más puro de la racionalidad crítica.

M. SÁNCHEZ TAPIA

Suárez Rodríguez, J.-L., *Zacarías el Justo*, Ed. CTSC, Madrid 2015, 125 pp., 20'90 x 15'00 cm.

La arquitectura interna de la obra es sencilla, con planteamientos escriturísticos novedosos y originales (en ocasiones un tanto curiosos y llamativos). El libro ofrece inicialmente un estudio preliminar, llevado a cabo por Xabier Pikaza; muestra a continuación un proemio, en el que el autor pone su mirada ante la tumba de Zacarías, el Justo; desarrolla una introducción general, en la que el Justo queda ubicado culturalmente en el «país de Damasco». A continuación expone el grueso de la reflexión, organizado en torno a 5 capítulos; en ellos los protagonistas son Zacarías, Juan el Bautista y Jesús. Finalmente señala la oferta de Saulo en Damasco, el puesto de Betania en el cristianismo naciente y las conclusiones finales (con dos excursos, tres apéndices y un elenco bibliográfico).

La obra centra su reflexión en los orígenes cristianos, vinculando los datos ofrecidos por lo que el autor cree que son fuentes originales, que están tomadas del contexto social y religioso primitivo. J. L. Suárez pretende ofrecer, desde el ayer, una oferta sapiencial y performativa para el mundo de hoy. La categoría de lo que él denomina «sentido común» está en el *background* teológico del presente estudio. El autor está convencido de que Juan Bautista y Jesús siguen una misma onda teológica. En su opinión los dos son herederos de la espiritualidad del sacerdote Zacarías, llamado el Justo. X. Pikaza señala (contraportada) que el autor dice llegar a estas conclusiones tras un estudio concienzudo de los textos que aduce y de las tradiciones históricas que amparan su reflexión.

El autor considera que Zacarías es representante de la comunidad religiosa israelita más genuina. Es un sacerdote que valora enormemente la cosmovisión sapiencial y profética del judaísmo más castizo. Le sirve al autor para guiar doctrinalmente lo que el entiende como cristianismo liberado, humanista, abierto, pacificado y reconciliado.

M. SÁNCHEZ TAPIA

Márquez Beunza, C., *Las iglesias cristianas ante el apartheid en Sudáfrica. Un análisis teológico del documento Kairós*, Ed. U. P. Comillas / Biblioteca Comillas Teología (10), Madrid 2014, 362 pp., 24 x 17 cm.

Sudáfrica, en torno al año 1985, vive una de las etapas más delicadas de su historia reciente, bajo el régimen del *apartheid* (marcado por la segregación racial y amparado por el poder elitista blanco). La autora ve esta situación como lugar de un debate establecido entre la teología, la política y los diversos sistemas ideológicos. Su libro estudia con claridad y competencia teológica esta situación más que compleja.

Comienza con una tabla de siglas y abreviaturas (13-14), un prólogo de Santiago Madrigal (15-19) y una introducción general (21-29). A continuación articula las reflexiones de la autora en torno a 2 partes (4 caps.). La 1ª parte (33-220) versa sobre el contexto sudafricano y sobre la decisión a tomar en un «*tiempo kairológico*». Trata sobre las diferencias entre la Sudáfrica blanca y la Sudáfrica negra, sus orígenes divisorios y sus consecuencias sociopolíticas. Se detiene a revisar el papel del cristianismo sudafricano, prestando atención a la implicación de las iglesias ante la segregación racial. La 2ª parte (221-325) analiza el papel determinante del documento *Kairós* (1985), que es el paradigma de la teología contextual que quiere desarrollarse en este marco sudafricano. Esta sección se hace eco de la interpretación del documento anterior, tomando nota de dos críticas (a la Teología de Estado y a la Teología de la Iglesia) y alentando el camino hacia una Teología profética. Se corona finalmente el estudio con unas lúcidas reflexiones conclusivas (327-346) y una buena bibliografía (347-362).

Las comunidades cristianas sudafricanas tienen que vérselas con un discernimiento nada fácil: captar cuál es la voluntad de Dios y cuál es la luz específica que el Evangelio puede ofrecer a esta crisis de sentido político, social y religioso. Los conceptos teológicos que se manejan aquí son de

primer orden: el cómo entender la salvación de Dios, la cuestión de la justicia, el reto de la reconciliación, la legitimidad o no del uso de medios violentos, la cuestión de la desobediencia en contextos civiles tiránicos...

Estamos ante una obra de un serio análisis crítico, que valora la respuesta de las iglesias para superar la segregación sudafricana. Prueba que la teología contextual (Stephen Bebbans, [227]) promueve la interacción entre la experiencia del pasado (cristalizada en la S. E. y la Tradición) y la experiencia del presente (la vida del contexto actual). Defiende la teología determinada por el contexto, atenta a orientar cambios necesarios, frente a una teología de la eternidad, inmovilista o independiente del contexto (229).

M. SÁNCHEZ TAPIA

López Montero, R., *Un cuerpo de carne y sangre. La cristología del Pseudo-Tertuliano*, Ed. U. P. Comillas / Biblioteca Comillas Teología (9), Madrid 2014, pp. 183, 24 x 17 cm.

El estudio que nos ocupa se centra en la revisión de la cristología del Pseudo-Tertuliano. Más concretamente, aborda el tratamiento que el autor de la obra hace de la humanidad de Jesucristo, a la que define como «un cuerpo de carne y sangre» (V,197). El trabajo que López Montero desarrolla parte del texto del *Carmen adversus Marcionem* (CaM), que es un largo poema que consta de 1302 hexámetros dactílicos, repartidos en 5 libros.

El libro de López Montero no es muy extenso (183 pp.), pero sí es muy sustancioso e interesante. Después de ofrecernos una introducción (que explicita algunas cuestiones preliminares y datos relativos al autor, a la cronología de la obra, a los rasgos literarios y al texto manejado en el presente volumen) la investigación queda organizada a partir de 5 capítulos. El 1º recapitula las nociones pseudotertulianas sobre Cristo prefiguradas en el Antiguo Testamento; presta especial atención a la cuestión de las tipologías crísticas. El 2º se detiene a estudiar la categoría teológica del nombre de Cristo, valorando conceptos pseudotertulianos como el par *Nomen/Martyrium*, el *Nomen Honoris*, el padecimiento *Pro Nomine* y el pueblo del *Nomine Christi*. El 3º esgrime planteamientos alusivos tanto a la encarnación como al bifisismo de Cristo. El 4º postula argumentos injertados de lleno en la cristología antidoceta; aquí López Montero reconoce el valor cristológico del cuerpo de carne (no de espíritu), al tiempo que analiza el concepto *caro*, como pilar pétreo que fundamenta los misterios de la vida del Hijo. El 5º y último capítulo descansa en la lectura crítica de dos conceptos cimeros del sacerdocio crístico tal y como lo comprende el Pseudo-Tertuliano: el *agnus occisus* y el *templum*.

Las 18 conclusiones de la investigación (157-165) aportan datos más que sobrados para dar gustosamente la razón a su autor, cuando habla de maravillarse ante la profundidad teológica, la variedad temática y la fidelidad a la tradición anterior del texto que interpreta (157). El autor llega a estas valoraciones después de hacer un estudio muy serio, tanto desde la perspectiva filológica como desde la óptica teológico-cristológica. Toda su labor interpretativa del Pseudo-Tertuliano le lleva a defender que la carne de Je-

sús es presentada aquí como verdadera frente a los marcionitas, en un contexto teológico de controversia antijudía. Es una carne que puede ser vista y tocada, como la del hombre. Aquí está el quicio del hondo realismo crístico, defendido en este antiguo *Carmen* teológico. El libro queda clausurado con una presentación bibliográfica (165-174), un índice bíblico (175-177) y un índice específico del Pseudo-Tertuliano (179-183).

M. SÁNCHEZ TAPIA

Río, P., *Los fieles laicos, Iglesia en la entraña del mundo*. Ed. Palabra, Madrid 2015, 428 p., 24 × 17 cm.

¿Qué es la Iglesia? ¿Quiénes la forman? Estas y otras preguntas resultan recurrentes a la hora de saber con exactitud el papel de cada cual en la familia del Pueblo de Dios.

Es incuestionable el avance que supuso el Concilio Vaticano II en la profundización y desarrollo de la teología eclesiológica. Las inúmeras referencias al papel de los laicos en la comunidad eclesial resultan, como poco, novedosas y clarificadoras. No obstante, el Concilio no es más que la cumbre y sistematización del pensamiento eclesial de su época. Ya Pío XII declaraba que «*los laicos (...) deben tener conciencia no solo de pertenecer a la Iglesia, sino de ser Iglesia*». Sin embargo, son muchos los que todavía hoy desconocen su condición de «ser Iglesia» y la misión que ello conlleva, quizás por la no muy vasta profundización teológico-práctica sobre el asunto.

En consecuencia, Pilar Río propone esta obra como una reflexión sobre la condición eclesial de los laicos que pueda proyectarse en el escenario de la vida y acción de la comunidad cristiana ante el reto de la nueva evangelización. Así, el trabajo consta de dos partes: un amplio estudio sobre el término *ecclesia* y sus diversas acepciones, recorriendo para ello la Sagrada Escritura, la Tradición Patristica y el Magisterio, con el fin de señalar de forma concreta qué es lo se pretende decir al declarar que «*todos somos Iglesia*»; y un epílogo que constituye la proyección teológica del tema estudiado, es decir, la praxis pastoral inherente al ser Iglesia de cada uno de los fieles.

J. M. RUSSO SILVA

Špidlík, T., *La eucaristía, medicina de inmortalidad*, Ed. Ciudad Nueva / Colección Raíces de la fe, Madrid 2015, pp. 105, 20 × 13 cm.

El Cardenal Tomás Špidlík, jesuita, estudió filosofía y teología en diversas universidades del continente europeo. Fue profesor en el Pontificio Instituto Oriental y también trabajó en el Centro Aletti. Todo el mundo le ha apreciado como un destacado estudioso de teología espiritual patristica y oriental. La presente obra la dedica a la eucaristía, descubriendo en ella su enorme potencial plenificador. El «*quédate con nosotros*» (pronunciado ante Jesús por los discípulos de Emaús) aparece como pistoletazo de salida para

una meditación que redescubre el valor gozoso de la presencia viva, personal y cercana del Resucitado. En la eucaristía Cristo está con nosotros y nos abre al misterio que sana las heridas de la historia. El Cardenal Špidlík subraya la potencialidad divinizadora del sacramento. Necesitamos presentarle al Señor nuestra realidad, y dejar confiadamente que Dios actúe en ella; así la renueva.

El libro se articula en 8 breves capítulos, y se cierra con una sugerente conclusión. En el capítulo 1º el autor profundiza en el significado de la *anámnesis* eucarística, que pone en acto un deseo del mismo Señor. El capítulo 2º anota lo decisivo de la santificación cristiana, acontecimiento que se posibilita por la auto-ofrenda sacrificial del hombre y la exaltación donada por Dios. El capítulo 3º presta atención a la potencialidad unificadora de la eucaristía, que nos une sacramentalmente a Cristo y a su vida. El capítulo 4º descansa sobre el concepto de *epiclesis*; pone sobre la mesa la actuación sorprendente del Espíritu, actuante hasta que el Señor vuelva. El capítulo 5º se ocupa de estimar la importancia del doble banquete eucarístico (pan - palabra); hace una apreciación muy lúcida para los hombres apresurados del siglo XXI, a los que pide hacer oración para captar (en la fe) el sentido espiritual de la Sagrada Escritura. El capítulo 6º habla de la posibilidad-necesidad de recrear un cosmos divinizado, con la ayuda del sacramento eucarístico. Defiende el poder divinizante de la eucaristía, que queda asociado a su dimensión simbólica, y que actúa en un mundo que continúa evolucionando, al tiempo que fija sus ojos en Cristo. El capítulo 7º habla de los efectos de la eucaristía, entre los que enumera la unificación, la transformación, la purificación, los efectos somáticos y las inspiraciones espirituales. El capítulo 8º es muy práctico: tan práctico, que hasta habla de unas «prácticas eucarísticas» (la frecuencia, la preparación, la administración a los moribundos, el agradecimiento, el culto eucarístico, las oraciones ante el sagrario, el modo de rezar en las capillas...). La conclusión ensalza y agradece el valor de la eucaristía en un mundo desesperanzado (el actual) que anhela un contacto vivo y sanador.

El libro está escrito con una gran belleza literaria. Destila suavemente la brisa del oriente, que se mete por la ventana de los razonamientos eucarísticos de corte más occidental. Sin lugar a dudas, estamos ante un libro muy delicioso que puede orientar luminosamente los tiempos de estudio, de meditación y de oración eucarística.

M. SÁNCHEZ TAPIA

Espiritualidad

Rivero, R., *El sentido de la vida es una vida con sentido. La Resiliencia*, ed. Desclée de Brouwer, Bilbao 2015, 106 p., 21 x 14 cm.

La resiliencia, vocablo derivado del verbo latino *resilire*, ya con historia en el mundo de la psicología, viene a ser el eje del contenido y desarrollo de esta obra de la psicóloga y educadora, Rocío Rivero López, que trabaja en centros académicos docentes y hospitalarios de Sevilla, ya con di-

latada experiencia. ¿Qué es, pues, resiliencia? Según la última edición del DRAE de 2014, donde estrena su aparición académica, así se define en primera acepción: «capacidad de adaptación de un ser vivo frente a un agente perturbador en un estado o situación adversa». Y en palabras de la profesora Rivero, sin poder invocar al nuevo DRAE, resiliencia viene a ser la «capacidad de doblarse sin llegar a romperse ante la presión y la adversidad, saliendo reforzado de ellas» (p. 25). Es decir, ser positivo y optimista ante las dificultades de la vida. Pensar que «el sentido de la vida es una vida con sentido». La aptitud de resiliente enseña a superar las situaciones adversas viviendo el presente sin nostalgias del pasado ni suspiros por el futuro. A través de tres capítulos, la autora resalta los beneficios que aporta la resiliencia, cómo ser una persona resiliente ya desde la infancia y vinculación de la resiliencia con la creatividad, inteligencia emocional y felicidad. Y concluye insistiendo en no vivir el ayer, ya incambiable, ni demasiado el mañana apenas mejorable, sino centrarse en el hoy del día a día. Librito recomendable, práctico y de fácil lectura.

J. RODRÍGUEZ

Guillon, Jean., *Pablo VI secreto*. (Col. Ensayos, 558), Ediciones Encuentro. Madrid 2015, 160 pp., 23 x 15 cm.

Jean Guillon nació en Saint-Étienne el 18 de agosto de 1901 en una familia numerosa y católica. Murió en París el 21 de marzo de 1999. Hizo unos estudios brillantes, llegando a obtener el doctorado en letras con su tesis titulada «*Le temps et l'éternité chez Plotin et Augustin d'Hippone*» («El tiempo y la eternidad en Plotino y San Agustín»). Se dedicó algunos años a la enseñanza secundaria hasta que fue destinado a la Universidad de Montpellier en 1937.

Durante la Segunda Guerra Mundial fue prisionero de guerra. Amigo íntimo de Monseñor Montini (futuro papa Pablo VI). Fue llamado por Juan XXIII para participar en la preparación del Concilio Vaticano II donde además fue el único laico que participó activamente en su desarrollo. Paralelamente publicaba sus obras de filosofía y apologética que lo transformaron en uno de los pensadores católicos más importantes del siglo XX. Fue académico de la Academia Francesa de ciencias morales y políticas.

Son muchas y variadas sus obras, principalmente en el campo filosófico y teológico. Fue un gran agustinólogo. Además de su tesis doctoral, escribió otra obra titulada: *Actualité de saint Augustin* (Actualidad de San Agustín), (1935), y en muchos de sus escritos y en sus diálogos, encontramos citas y referencias a San Agustín, como vemos en el libro que presentamos. Muchos de sus escritos están traducidos al español.

La obra que presentamos titulada '*Pablo VI secreto*', publicada originalmente un año después de la muerte de Pablo VI, recoge las notas tomadas por Jean Guillon a lo largo de veintisiete años (1950-1977) de sus encuentros con Juan-Bautista Montini, de quien fue amigo y quien le confió sus pensamientos más íntimos y secretos. «Yo, dice el autor, *lo había conocido cuando era casi un desconocido, pero él no aceptó de ningún modo que una*

vez elegido Papa nuestras relaciones fueran modificadas, sino todo lo contrario» (p. 7). En ella percibimos no solamente el pensamiento de Pablo VI, sino también su personalidad, sus sentimientos más profundos y sus preocupaciones. A veces, nos da la impresión, que se trata de unas confesiones.

El libro consta de un prólogo, en forma de introducción, titulado *Tras la muerte de un amigo*, y catorce capítulos. Unos tratan sobre acontecimientos importantes en la vida de Juan Bautista Montini, antes y después de haber sido nombrado Papa, otros hacen referencia a encuentros en fechas determinadas y otros a conversaciones más íntimas y trascendentes, como los capítulos VII: *Enfermedad de Pablo VI*, el XI: *Conversación más íntima*, y el XIV: *El último encuentro*. A lo largo de la obra Jean Guitton define la personalidad del Pablo VI y su autenticidad a la hora de actuar como pastor y como Papa. Nos describe al Papa Montini como un hombre «*sensible, profundamente humano, que se ponía en lugar del otro y sufría con él*». Son variados los temas tratados, sobresaliendo las cuestiones que abordó el Concilio Vaticano II. También son bastantes las citas de autores que han influido en su vida y de personas que han colaborado con él, principalmente durante su Pontificado.

Recomendamos la lectura de este libro para conocer mejor la historia de las circunstancias históricas y doctrinales que influyeron en la Iglesia del Concilio Vaticano II y en la puesta en marcha de sus decisiones, y sobre todo para conocer la personalidad del hoy Beato Pablo VI.

I. DE LA VIUDA DIEZ

González-Carvajal, L., *El camino hacia una vida lograda*, Ed. PPC, Madrid 2015, 268 pp., 22 x 14,8 cm.

«*Los filósofos consideran con razón que la pregunta por el sentido de la vida es la pregunta humana por excelencia.*» Esta es la premisa que prelude magistralmente esta obra de González-Carvajal, constituyendo por ende el sustrato del primer apartado de la misma. No se trata simplemente de dar un sentido a cada una de las realidades que conforman la existencia humana, sino que es necesario encontrar la unidad de lo múltiple, es decir, ese sentido que va mucho más allá de la suma de los sentidos parciales. El ser humano busca, por naturaleza, ser feliz. No obstante, muchas personas desconocen o ignoran el secreto de la felicidad que se compone de dos elementos: vivir agradecidos por lo que tiene y decidirse a amar de verdad.

Sin embargo, mientras el hombre busca el sentido de su existencia, hay alguien que lo busca a él incesantemente: ese que clavado en la cruz imploró perdón por sus verdugos, ese que sin menoscabar lo que era «*se hizo uno de nosotros*»... Por amor, Dios busca al hombre continuamente para que el hombre pueda encontrarle. Aunque subjetivamente pueda creerse que es el hombre quien busca a Dios, se trata en realidad de que se deje encontrar. Sólo así, tras el encuentro con Dios («sentido de los sentidos de la existencia»), podrá reinar la civilización del amor, camino seguro hacia una vida lograda.

J. M. RUSSO SILVA